

Pero ¿qué o quién es este Espíritu Santo? Sabemos quién fue Jesucristo: vivió en un tiempo determinado, en un lugar concreto, convivió como un ser humano más, se dejó ver, predicó, curó, manifestó su amor a las personas, etc. Pero el Espíritu Santo no se ha encarnado como la segunda persona de la Trinidad, no se ha dejado ver. Es espíritu, no se le puede ver ni tocar ni abrazar como a Jesús, no se ha hecho carne. Pero Jesús fue insistente ante sus discípulos en la importancia del envío del Espíritu Santo. Les decía: “les enviaré el Espíritu Santo”, “el Espíritu Santo les hará entender lo que yo les he enseñado”, “es preferible que yo me vaya para que venga el Espíritu Santo”.

Nos encontramos, pues, con una presencia necesaria de alguien que no se deja ver. El relato de la *primera lectura* es expresión simbólica de cómo actúa el Espíritu Santo. No es un viento fuerte, pero sí alguien que remueve nuestro ser; no es una lengua de fuego, pero sí alguien que nos ilumina y purifica; no es un profesor de lenguas, pero sí alguien que consigue que nos hagamos comprender por todos a pesar de la diversidad de lenguas, cuando nos movemos bajo su impulso e iluminación. En la *segunda lectura* es el espíritu ante todo de la unidad, en medio de la diversidad, el espíritu es quien nos mueve al bien común, dice el texto

Jesús exhaló el Espíritu Santo sobre ellos, texto *del evangelio*. El Espíritu le había acompañado siempre: fue concebido por obra del Espíritu Santo, bajó sobre él en el momento del bautismo de Juan, y le acompañó toda su vida, hasta el momento de la muerte. Por lo tanto el Espíritu es el espíritu de Jesús. No podemos buscarle en sitio distinto del mensaje y la vida de Jesús: acercándonos a Jesús es como nos encontraremos con su espíritu, con el Espíritu Santo. Y la misión de éste no es otra que hacernos comprender el mensaje de Jesús.

Hechos 2, 1-8; Romanos 8, 8-17; Juan 20, 19-23

Toda la vida de Cristo fue una continua donación generosa a los demás. Ya su encarnación significó un gesto de entrega total. Y sus gestos fueron gestos liberadores que curaban, ayudaban a descubrir nuevos horizontes y salvaban a los que entraban en contacto con Él. Jesús de Nazaret, aceptando la voluntad del Padre, se hace semejante a los hombres sus hermanos; asume la condición de siervo, se identifica con los pobres, los enfermos y los necesitados; se dedica a su servicio y entrega la vida en rescate por todos.

Los encuentros y diálogos de Jesús siempre resultaban transformadores. Jesús no dejaba indiferente a nadie: provocaba el seguimiento o el rechazo. Toda una vida en función de los demás, esta fue la vida de Jesús. Se entregó sin reserva a los enfermos, a los pobres y abandonados, a los más rechazados y abandonados por la sociedad de su tiempo.

Y la esencia de su mensaje fue esta “*Que como yo os he amado, así también os améis unos a otros*” (Jn. 13,34). Los seguidores de Jesús, si de verdad queremos imitarle, debemos ofrecer nuestra vida a favor de los otros. Sin entrega generosa hacia los demás, no hay cristianismo posible. El egoísmo es lo más diametralmente anticristiano que existe. Quien sólo acapara y se cierra a los demás se encuentra en las antípodas del cristianismo y en esa postura uno no puede ser “seguidor de Jesús de Nazaret”. La Iglesia, si quiere ser fiel a Jesús, debe ser también sinónimo de vida en función de los demás.

DECÁLOGO PARA VIVIR EN JUSTICIA Y PAZ CON QUIENES NOS RODEAN

- 1.- Acéptate tal como eres.
- 2.- Considera que has recibido, con toda probabilidad, más de lo que necesitas. No envidies a nadie.
- 3.- Acepta a los demás tal como son, empezando por los más cercanos: tu familia, tus amigos, tus compañeros, tus vecinos..
- 4.- Aprende a decir y sentir lo bueno que hacen los demás y dilo en voz alta, sin resentimientos ni temores.
- 5.- No te compares nunca con los demás, pues eso conduce al orgullo o a la desesperación, que nunca te harán feliz.
- 6.- Vive la verdad sin temor a decir “sí” a lo que está bien y “no” a lo que está mal.
- 7.- Resuelve los problemas y los conflictos con el diálogo y nunca guardes rencor. El rencor te encierra en la tristeza.
- 8.- Empieza a dialogar por lo que nos une y, sólo después, ocúpate de lo que nos divide. Siempre son más las cosas que nos unen que las que nos separan.
- 9.- Da el primer paso, sin esperar a que lo dé el otro, y hazlo antes de que se haga de noche. Que no se ponga el sol sin haber hecho las paces.
- 10.- Ten bien por seguro que perdonar y amar es siempre, siempre, más importante que tener razón.

COMUNIDAD EN CAMINO

PENTECOSTÉS - Ciclo “A”
4 de JUNIO de 2017
FRAILES DOMINICOS
MADRID

“ Y en esto entró Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros... Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo ”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es

